

Posdata
semanal

LA VOZ DE LA FRONTERA

Director General ROSELIO FORTES GIL

Año IV Domingo 17 de Diciembre de 1967 Núm. 166

UNA EXPRESION BAJACALIFORNIANA



VALLE DE MEXICALI:

22 de Diciembre



MORELOS
Siervo de la Nación

LA SENTENCIA
1815-1967

SENTENCIA contra Morelos y razones para expedir un bando de indulto.—20 de Diciembre.

"México 20 de Diciembre de 1815.—De conformidad con el Dictamen que precede del Sor. Auditor de guerra, condeno á la pena Capital en los terminos que expresa al Reo Morelos; pero en consideracion á quanto me ha expuesto el Venerable Clero de esta Capital por medio de los Illmos. Sres. Arzobispos electo y asistentes en la representacion que antecede, deseando hacer en su honor y obsequio y en prueba de mi deferencia y respeto al caracter sacerdotal quanto es compatible con la justicia, mando que dicho Reo sea executado fuera de garitas en el parage y hora que señalaré, y que inmediatamente se dé sepultura Eclesiástica á su cadaver sin sufrir mutilacion alguna en sus miembros, ni ponerlos á la espectacion publica; para todo lo qual tomará las providencias oportunas el Señor Coronel D. Manuel de la Concha á quien cometo la execucion de esta sentencia que se notificará al Reo en la forma de estilo.

"Y por quanto de las vagas é indeterminadas ofertas que ha hecho Morelos de escribir en general y en particular á los reveldes retrayendolos de su errado sistema, no se infiere otra cosa que el deseo que le anima en estos momentos de libertar de qualquier modo su vida sin ofrezzer seguridad alguna de que aquellos se presten á sus insinuaciones; atendiendo por otra parte á que no presentan la menor provavilidad de ellos las repetidas experiencias del desprecio con que han visto semejantes esplicaciones hechas por otros Reos como Hidalgo, Aldama, Matamoros etc., en el terrible trance de trasladarse á la vista de su Criador; teniendo presente el exemplar de Leonardo Brabo á quien habiendole permitido mi inmediato antecesor que escribiese como lo hizo, á sus hijos y hermanos para que se presentasen al indulto, suspendiendo entre tanto la execucion de su sentencia, no solo no lo verificaron, si no que por el contrario continuaron con mas empeño sus hostilidades y atentados contra su Soberano, Patria y conciudadanos, como lo estan también practicando después de la prision de Morelos las diferentes gavillas esparcidas por el Reyno, sin que una sola ni ninguno de sus Caudillos, se haya presentado ni ofrecido dejar las armas de la mano, por libertarle, con cuyo objeto y para tener esta ultima prueba, he suspendido expresamente hasta hoy imponerle la pena condigna: En consideracion pues á esto y á que en el orden de la justicia seria vn excandalo absolverle de la que merece, ni aun diferirla por más tiempo, pues seria vn motibo para que los demas reos de su clase menos criminales solicitasen igual gracia, llévase á efecto la indicada sentencia.

"Pero para que al propio tiempo que este exemplar obre sus efectos, adviertan los reveldes y el mundo todo, que ni las victorias de las armas del Rey, ni la justa venganza que exigen las atrocidades cometidas por estos hombres, ni la indiferencia con que han oido la voz del mas justo y piadoso de los Soberanos explicada en las Reales Ordenes que desde su gloriosa restitucion al Trono se han publicado por bando y circulado hasta las partes mas Remotas del Reyno, son capaces de apartar al Gobierno de sus sentimientos paternales, y de la eficacia con que ha procurado siempre ahorrar la efusion de sangre por el vnico medio que corresponde respecto de vnos Vasallos alzados contra su legitimo Soberano, apesar de ser notorio y constante que con conocimiento pleno de la injusticia con que proceden de su impotencia, y de la imposibilidad de conseguir sus designios, siguen en su inhumano sistema por satisfacer su ambicion y miras particulares; usando no obstante de las amplias facultades que me estan concedidas por S.M. mando que en su Real nombre se publique ahora vn nuevo Indulto á favor de todos los extraviados en los terminos y con las ampliaciones que tengo acordadas; y agregado vn exemplar del bando á este expediente, saquese testimonio de él y dese cuenta á S.M. en el inmediato Correo.—Calleja."

SINFONIA EN "MI MAYOR"

NO, NO BROTE de mis labios el canto quejumbroso; no se complazcan los mil ojos burlescos del egoísmo en contemplar mis más íntimas congojas, mis más ocultos, mis más inéditos pensamientos.

Que la indiferencia no goce viendo la ausencia de sonrisas en mis labios, que la bestia rumiante que se llama Plebe no ría con la risa digna de desprecio de sus mandíbulas enormes.

Que cante la vida, que suene sus sonros cascabeles la alegría, que el ambiente sea llenado por las trompetas jubilosas de entusiasmo, por el perfume embriagador de todas las corolas, por la música de todos los ensueños, por el canto de todas las divinas juventudes... Que surja de todos los aleros de mi espíritu la música inmensamente bella del píar de todas las alondras, del cantar de todos los dulces ruseñores. Que no se abata el ala por sentir en sus plumas el roce asesino del acero; que solo se abra, que solo palpite para cubrir entre la tibieza de sus sedas el temor de sus polluelos. Que los jardines de mi alma, antes solitarios, me muestre "al que pasa, la anémica tristeza de sus plantas huérfanas de flores; que los ritmos no se conviertan por perenne silencio afónico, que el viejo piano de mi corazón no deje morir por un abandono lleno de tristezas, las dulces las suaves, las divinas armonías que anidan en su seno...

Un tiempo hubo, loh mi Divina!, en que algo así como un viento de desolación y de muerte asoló las praderas vírgenes y extensas de mi alma; un tiempo hubo en que la alegría huyó como de un país inhospitalario, de mi corazón; un tiempo hubo en que la Fe -esa pobre ciega, ingenua y buena- sintió frío en mi espíritu y fuese a regiones más benignas.

Un tiempo hubo...

Por el Lic. Hernán Irigoyen

JESUS, EL DIVINO Limosnero, dijo a María: María escogió la buena parte la cual no le será quitada". Y esa parte, esa buena parte de que habló Jesús, esa buena parte se llama Ilusión y que se llama el Ensueño... Esa buena parte que a la rubia Magdalena no le sería quitada, esa... también me la quitaron.

Y no hallo ante mis ojos indiferentes la ilusión, esa bailarina que con la magnificencia atrayente de sus velos oculta la mentira de sus carnes. Y para mí, no tuvo peldaños la escala de seda del Ensueño. Y, así fue un gran tiempo. Viví con vida triste, con vida indigna de llevarse así, un tiempo.

Mis ojos ciegos, entonces para los mirajes resplandecientes de la Vida, no adivinaban, no presentían, ni remotamente la proximidad de la Tierra Prometida. Y, era tal la desolación que imperaba en mi ánimo que no tuve nunca la adoración al Vicio, ni al Error, ni al Becerro de Oro, ni a la Virtud. Mi creencia era mi creer. Mi Esperanza no esperar. Mi Quimera, la Quimera...

Y así fue el tiempo.

ASI HABLABA MI amigo, mientras paseábamos por la avenida de un viejo y silencioso parque abandonado; en él los casos y las auroras de su alma llena de ensueños hoy, ayer, huérfanos de ellos; yo, la indiferencia que, a ratos nos posee ante los dolores o las alegrías de nuestros hermanos, traducida en aquel momento por una sonrisa que, a veces, mentía, un asentimiento, y era una abstracción. Hablaba mi amigo sin fijarse en mí para saber si le escuchaba; hablaba obedeciendo a su temperamento comunicativo, sin poner razón en sus palabras, sin hilvanar los conceptos; y, así ora salían de sus labios las frases hechas látigos de fuego azotadores de los pecados y del vicio, ora lanzaba a los vientos, como un

loco, frases de amor a su Divina, la niña de boca breve y áurea y rizada cabelle-
ra.

MI AMIGO CONTINUO:

Eso fue ayer. En ese ayer que hoy me parece tan lejano, tan remoto; en ese ayer tan próximo, del que estoy tan lejos, sin embargo.

En ese ayer que era como una selva enmarañada llena de reptiles venenosos, ora llamados calumnias, ora llamados de engaños; en ese ayer que era como una selva llena de fantasmagóricas visiones como salidas de la pluma de Durero, o del lápiz taumatúrgico de un Ruelas.

Más, un día de resurrección, día de augurios de felicidades, día de gloria íntima, pasó en las fronteras de mi selva una imagen celestial, una imagen de felicidad, de ensueño, de amor, de juventud, de gentileza.

Un día pasó ante mis ojos una imagen...

Mas no, no era una imagen, era un alma. Entonces te comprendí; loh Maeter-
(lihck!

Entonces pensé en los presagios del espíritu, en los pretéritos connubios celestiales de las almas.

Y, así como un viento que besando las frondas del bosque hace palpar el alma de las flores, así como el roce de una mano leve, sonoramente dulce, las cuerdas de las arpas, así vibró mi corazón.

Llegaste loh, Divina! a la hora trágica en que una "inmensa espera invade el alma"; llegaste en la hora en que mi corazón, como un pobre peregrino, se perdía por los vericuetos de la Vida, con sendas ansias, sin encontrar en su jornada triste la visión de la Esperanza, ni las aguas consoladoras del Descanso...

MI CORAZON -NUEVO Lázaro- levantose de su lecho, del que huyó la Muerte, del que huyó la negación y enfrentándose con la Vida, para afirmar ante los vientos, los cielos y la tierra, sus creencias en el Amor, la Felicidad y el Ensueño y la Belleza...

Y mi espíritu fue iluminado por las resplandecientes luces de una aurora.

Era, loh, Divina! que pasabas frente a (mí.

QUE CANTE LA Vida, que suene sus sonros cascabeles de alegría, que el ambiente sea llenado por las trompetas jubilosas del Entusiasmo, por el perfume embriagador de todas las coronas, por la música de todos los Ensueños, por el canto de todas las divinas juventudes...

Mexicali, 3 de enero de 1925.

Te ví por primera vez, Lola mía,
atrincherada tras de tu ventana.
Quise darte una carga ¡intención vana!
Fortificada estabas a porfía.

Luego pensé librarte una batalla;
pero me fué preciso tocar alto,
pues tu mirar lanzó tanta metralla
que resolví tomarte por asalto.

A LOLA

Por Y Castañedo

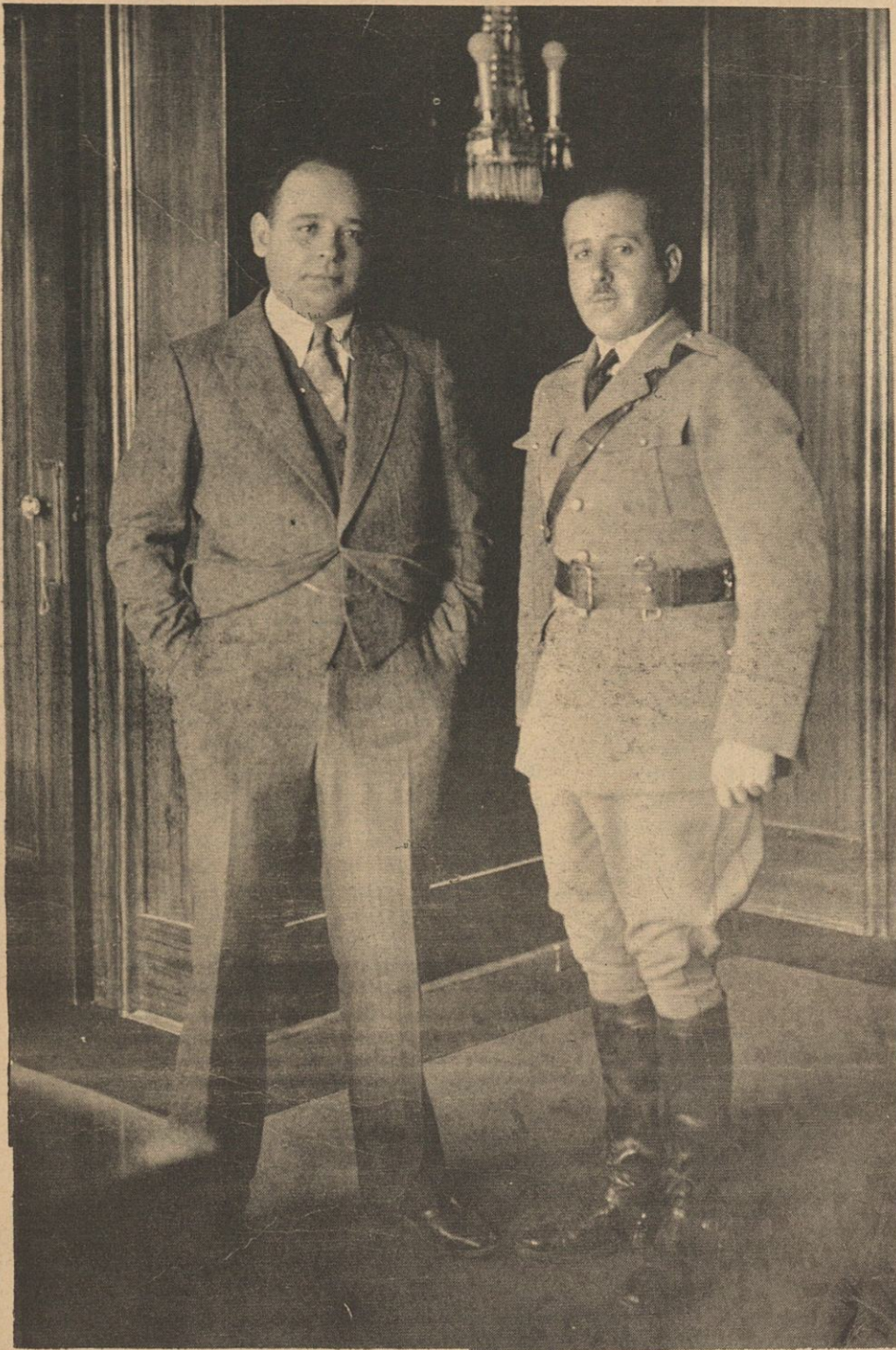
Púseme en planta y vime rechazado,
quise capitular con tu hermosura;
pero mostraste Lola, tal bravura
que me dejaste bien escarmentado.

De desesperación, a bayoneta
quise cargar, pero en el punto mismo,
en tu actitud hallé tal heroísmo
que me pusiste en dispersión completa.

Tales detalles consignar no quiero,
sólo diré que el campo levantaste,
que en tus filas me hiciste prisionero
y a perpetua prisión me condenaste.

Mexicali, 20 de agosto de 1923.

EL CORONEL



EL GENERAL Abelardo L. Rodríguez, Gobernador y Jefe de Operaciones militares del Distrito Norte de la Baja California, acompañado de su jefe de Estado Mayor, el entonces Coronel José María Tapia, recibió al Coronel Cantú del destierro y le ofreció toda la ayuda y respaldo de su gobierno. Foto de 1926, poco antes de que el Coronel Tapia fuera nominado candidato a Diputado único por esta Entidad.

UN DIA DE la semana comprendida entre el 11 al 17 de enero de 1925, arribó a la vecina ciudad de Caléxico, California, el coronel Esteban Cantú Jiménez, después de un exilio voluntario de cinco años y cinco meses en la ciudad de Los Angeles. El ex gobernante bajacaliforniano se hospedó en el Hotel "Caléxico", donde estuvo recibiendo a sus amigos y colaboradores que fueron durante los casi seis años que ocupó la gubernatura del Distrito Norte de Baja California, o sea de diciembre de 1914 al 18 de agosto de 1920, en que entregó el gobierno al señor don Luis M. Salazar, próspero industrial radicado aún en la ciudad de Ensenada. El coronel Cantú había renunciado al cargo de Gobernador Constitucional y Comandante Militar del Distrito, con que lo distinguió el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, don Venustiano Carranza, desapareciendo la denominación de Jefe Político que se venía conservando desde el primero de enero de 1888, en que por decreto del general Porfirio Díaz, Presidente de la República, del 15 de diciembre de 1887, se dividió la península bajacaliforniana en dos entidades políticas independientes entre sí, sirviendo de límites el Paralelo 28, como se conserva hasta la fecha.

Fueron algunas circunstancias políticas que obligaron al coronel Cantú a dejar el mando después del triunfo de la Revolución emanada del Plan de Agua Prieta, abandonando el gobierno con la aprobación de unos y la reprobación de otros, por lo que surgieron especulaciones a granel al abandonar el territorio mexicano al día siguiente de su entrega. Entre esas especulaciones se sostenía que el milite neoleonés se había llevado al destierro 7 millones de pesos, mientras que otros hacían descender esa cantidad a 3 solamente. En cambio la cantidad dejada en la caja de la Tesorería General del Distrito, se aseguraba apenas llegaba a 400 mil pesos; pero sin que hasta la fecha esas versiones, no obstante los muchos años transcurridos determinen una cosa u otra.

Al regresar el coronel Cantú a la frontera, se propagó la especie de que estaba completamente "quebrado", es decir: sin recursos y venía, aprovechando el cambio de gobierno nacional, presidido por el general Plutarco Elías Calles desde el primero de diciembre de 1924. Naturalmente no faltaron las versiones en torno a la desaparición de esa fortuna tan enorme, dado el alto poder adquisitivo de la moneda, y se atribuía a dificultades de familia, las mismas versiones que nunca tuvieron justificación

**El Gral.
Abelardo L. Rodríguez,
Gobernador del
entonces Distrito Norte,
le abrió los brazos
de la Patria**

o prueba alguna. También se dijo, por algunas personas allegadas a él y a sus familiares, entre ellas algunas que lo acompañaron al destierro, que fué una cantidad irrisoria la que llevó consigo y la que agotó en préstamos y ayudas a las mismas personas que lo acompañaron, hasta que éstas lograron acomodarse y obtener su subsistencia.

* * *

EL CORONEL CANTU desde su aribo a la ciudad de Caléxico, se valió de algunos emisarios de absoluta confianza, para que hablaran con el general Abelardo L. Rodríguez, entonces Gobernador del Distrito Norte, para tener una entrevista con él, la que logró el lunes 19 de enero a las 12.00 en el despacho gubernamental del Palacio de Gobierno. Lo que se habló y se trató en esa memorable entrevista, entre el hombre que representaba una década de la vida de Baja California, los años 10, con el que forjaría la siguiente: la década de los 20, jamás se supo.

Los periódicos de aquel entonces dijeron que la entrevista había sido cordial, y que en ella se habían tratado solamente algunos de los asuntos que obligaban a regresar al país al coronel Cantú, entre ellos "el deseo de dedicarse a la agricultura en esta región o en otra del país". Se dijo también que el general Rodríguez, enterado de los proyectos del coronel, le había ofrecido toda su ayuda moral y material de su gobierno, para que volviera a esta región a desarrollar sus proyectos. Para eso se pensaba primeramente obtener "...alguna porción de tierra de las ilimitadas extensiones que pertenecen a la Colorado River Land. Co., para lo cual a su regreso a la ciudad de Los Angeles, California, lugar de su residencia, entrevistará al multimillonario Henry Chandler, propietario de dichos terrenos".

El coronel Cantú por su parte al abandonar el despacho gubernamental, expresó la grata impresión que le causaba la ciudad, encontrándola muy diferente a como él la había dejado, encomiando la labor realizada por el gobierno del licenciado José Inocente Lugo, como del general Rodríguez, quien había sucedido a aquél.

Declaró también el coronel Cantú que el crecimiento de Mexicali había sido siempre su preocupación, para cuyo objeto había realizado con éxito algunas negociaciones con la Colorado River, para conseguir los terrenos comprendidos en la Sección Segunda, donde se halla construido el Palacio de Gobierno, "que ahora resulta la parte más moderna de Mexicali", declaró textualmente el ex gobernante. La Sección Segunda, hasta la fecha, comprende la parte de la ciudad desde la Calle Ley de Alfabetización (entonces la Calle Oriente) hasta la Calle G a espaldas del Palacio y de la li-

L CANTU VUELVE DEL EXILIO



EL CORONEL Esteban Cantú Jiménez, en el cenit de su poderío como Gobernador y Jefe Militar del Distrito Norte en el año de 1918, a la mitad del Gobierno Constitucional de don Venustiano Carranza, quien le daría esa denominación, borrando la estigma porfirista de "jefe político"



OTRA FOTO del Coronel Cantú en febrero de 1936, cuando se lanzó como candidato a Diputado Federal por el ya Territorio Norte llevando como suplente al profesor Francisco L. Rodríguez recientemente fallecido. Esa planilla fué vencida en los plebiscitos del PNR, por Rentería—



ESTA OTRA foto del coronel Cantú tomada el 26 de Diciembre de 1965, fué una de las últimas que se le tomaron en vida al ex-gobernante bajacaliforniano, en una cena que le ofrecieron algunos de sus viejos soldados. Murió en esta ciudad en abril del año siguiente 1966.

nea divisoria hasta el canal de desagüe número 34.

Al tercer día de esa entrevista, o sea el miércoles 21 de enero, regresó el coronel Cantú a la ciudad de Los Angeles. Volviendo como un año después, todavía en el período gubernamental del general Rodríguez, a radicarse a esta región, dedicándose a varias actividades industriales y algunas agrícolas en muy baja escala, aunque en la mayoría de los casos no prosperó. Tuvo, desde su regreso a suelo mexicano, las consideraciones y la ayuda de los gobiernos de la Revolución, con los que él comulgó de mala manera durante su gobierno; pues con excepción de Carranza, de quien obtuvo el nombramiento de Gobernador, se manejó casi siempre a su albedrío al frente de los negocios del Distrito, como se demuestra en el Diario de los Debates del Congreso Constituyente de 1917, el que se negaba a reconocer a su diputado el doctor Ignacio Roel.

Quien suavizó un tanto aquella fricción que si no existía con el Primer Jefe sí con algunos de sus allegados, fué su hermano José T. Cantú, quien había firmado el Plan de Guadalupe, desconociendo al usurpador Victoriano Huerta. Ese familiar suyo estuvo en Baja California y al promulgarse la Constitución del 17 y al constituirse los tres Poderes y como Presidente Constitucional don Venustiano Carranza, José fué electo diputado al Congreso de la Unión por la entidad que gobernaba su hermano.

El bisemanario "Mercurio", bajo la dirección del desaparecido periodista don Juan B. Hernández, en su editorial del día 21, fecha en que regresó a Los Angeles el coronel Cantú, decía para cerrar su comentario intitulado "Un Saludo Simbólico"

POR PERITUS

".....Ayer el coronel Cantú abandonaba el Distrito Norte ante el empuje formidable de la revolución que ponía al bizarro general Abelardo L. Rodríguez, al frente de sus mejores soldados, y hoy el coronel Cantú recibe del mismo general Rodríguez, llegado a Gobernante, el abrazo del ciudadano, y las tropas vencedoras ayer saludan al paso de un soldado que sobre todas las discordias, ha pertenecido y pertenece a la Patria".

"Este saludo hace nacer en nuestro corazón un gran consuelo y una esperanza inmensa, y pensamos que al fin sabremos ser un pueblo armónico y que los lazos de la fraternidad que se fundan en la familia, se extenderá a todos los hijos de México, como símbolo de su progreso en la escala de la civilización".

* * *

AL TERMINAR EL "maximato" del general Calles, como resultado del rompimiento entre el Presidente Cárdenas y el mlite sonorensé, quien salió al destierro en junio de 1935, el coronel Cantú empezó a participar en la política local, postulándose en 1936 para Diputado Propietario al Congreso de la Unión por el

Territorio Norte, dentro de las filas del PNR (Partido Nacional Revolucionario) llevando como suplente al profesor Francisco L. Rodríguez; integrando su Comité Central los CC. José Méndez, Petronilo Vargas, Armando I. Lelevier, Francisco A. Fierro, Victoriano V. Sánchez y Zeferino Méndez, como presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero y jefe de propaganda respectivamente, y como vocales, Germán Hernández, Trinidad Valdivia, Zenaido Huitrón, Rafael Gastélum y Prudencio Vidal Rodríguez. La planilla fué derrotada para dar entrada al Congreso al primer ejidatario del Valle de Mexicali: Hipólito Rentería, quien fué a la Cámara el primero de septiembre de 1937.

Decepcionado el coronel Cantú de ese fracaso político, en la campaña política electoral siguiente, para la renovación de los Poderes Federales siendo los candidatos a la Presidencia de la República el general Manuel Avila Camacho por el partido de la Revolución y el general Juan Andrew Almazán por la oposición, él se alistó con sus gentes apoyando a éste último.

Sin embargo, el destino le reservaba una sorpresa política, al sugerir candidato para Senador de la República apoyado por el PRI, ocupando esa representación por el naciente Estado de Baja California de 1952 a 1958, llevando como compañero de Cámara al señor Leopoldo R. Verdugo, que fuera por coincidencia presidente territorial del Partido Unificador Mexicano que sostuvo la candidatura del general Andrew Almazán.

Y en esa forma, el coronel Esteban Cantú Jiménez, regresó de su voluntario destierro a Baja California para no abandonarla jamás. Murió en Mexicali en el mes de abril de 1966.



CUENTO DE NAVIDAD

LA Iglesia estaba muy iluminada, pero se veía aún solitaria. Era la hora en que todos estaban cenando en su casa y aunque la amplia nave se llenaría de feligreses minutos antes de que se iniciara la Misa de Gallo, aún faltaban varias horas para eso.

Por eso fue que el niño prestó atención a la mujer. Lo hizo, en primer lugar, porque no tenía ninguna otra cosa que hacer -se había metido a la Iglesia sólo porque afuera hacía demasiado frío- y porque era una mujer joven y bonita en segundo lugar, que estaba llorando.

El no comprendía por qué podía estar llorando aquella mujer que, aun dentro de las limitaciones de su pequeño entendimiento, no parecía tener verdaderas razones para hacerlo.

Después de observarla en silencio algunos minutos, tomó una decisión: le pediría una limosna. Su larga experiencia como limosnero, a pesar de sus escasos siete años de vida, le habían dado la habilidad de saber cuándo una persona estaba en condiciones de dar una buena limosna.

La iglesia no era un buen lugar para pedir limosna, así que esperaría a que saliera, la seguiría unos pasos y entonces le extendería la mano, en esta actitud de súplica desesperada que tan bien conocía.

Cuando la mujer se santiguó y se levantó, el niño la siguió. Pensó que iba a buscar su automóvil y decidió abordarla casi inmediatamente, pero la mujer cruzó la calle con paso rápido y el niño tuvo dificultades para seguirla. Le dio alcance a la calle siguiente, pero tuvo que apresurar el paso y casi perder el aliento para poder mantenerse cerca de ella. La mujer caminaba a toda prisa y en un momento en que logró darle ligero alcance, notó que caminaba casi sin ver, con los ojos hacia el frente y las lágrimas brotando incontenibles de ellos. ¿Cómo podía pedirle limosna, si no bajaba la vista si no lo veía, a pesar de que caminaba a su lado, casi corriendo?

Cuando el niño estaba ya a punto de dejarla, considerándose incapaz de llamar su atención, la mujer se detuvo. Hasta entonces se dio cuenta él de donde se en-

contraban. Habían subido a uno de los puentes que cruzaban la pista rápida para automóviles, y bajo el cual pasaban velozes incontables vehículos.

La mujer se detuvo en el centro del puente y se acercó a la baranda. El niño la siguió, desconcertado. A él también le gustaba ver los automóviles desde allí pero... era tan noche, y hacía tanto frío!

Ella apoyó los brazos en la baranda y sollozó ruidosamente. Después dejó caer su bolso de mano a un lado. El niño se inclinó a levantarlo, con el corazón palpitando. Vaciló un segundo. Podía echarse a correr y estaba seguro de que la mujer no le daría alcance fácilmente. O podía devolverlo y esperar tal vez una buena recompensa. Mientras librada aquella pequeña batalla consigo mismo, vio que las piernas de la mujer estaban subiendo.

Sin saber por qué, instintivamente quizás, se aferró a una de aquellas piernas.

-¡Se va a caer, señora!- gritó el niño, tratando de dominar el clamor de los automóviles que cruzaban velozmente bajo ellos.

-¡Suéltame! -exclamó ella, con voz chillona e histérica. Pero el niño tiró con todas sus fuerzas de las piernas y la mujer, que estaba temblando como una hoja, no pudo resistir el impulso de aquellas manitas pequeñas pero firmes, y antes de que se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, se encontraba bruscamente de rodillas junto a la pequeña figura del niño, que había soltado el bolso de mano para tomar con ambas manos la pierna de ella.

El impulso había arrastrado al niño también, que quedó tendido a sus pies, mirándola con ojos muy abiertos mientras ella era sacudida por convulsivos sollozos. El no se atrevió a moverse, hasta que los sollozos disminuyeron y la muchacha pudo preguntarle con voz entrecortada:

-¿Por qué hiciste esto? ¿Quién eres tú?

-¡Se iba usted a caer... allá abajo hay muchos coches...!

-¡Quiero morir!... ¿Sabes eso? -El sacudió su cabeza de cabellos alborotados de un lado a otro- ¡Quiero acabar con to-

do! ¡No quiero vivir!

El no comprendía lo que la muchacha estaba diciendo y no podía contestarle. Aprovechó el momento para incorporarse. Hasta entonces se dio ella cuenta de lo pequeño que era realmente -¿ten dría cinco años? No podía tener más de seis, seguramente- y de que estaba casi desnudo en aquella helada noche de diciembre.

El corazón le dió un vuelco en el pecho. Por un momento se olvidó de sí misma: levantó un mechón que colgaba sobre su rostro lleno de lágrimas y lo miró al pequeño con compasión.

-Es muy tarde para que estés fuera de casa. ¡Y hace tanto frío!

Anda, vete a tu casa...

El se sentó junto a ella, que había quedado acurrucada en la parte inferior de la baranda de piedra.

-No tengo casa -contestó el niño simplemente.

-¿No tienes casa? Pero... ¿Y tus padres?

-¿Mi mamá? Se murió...

-Pero, debes tener a alguien: abuelos, tíos, hermanos... ¿que se yo!

El niño sacudió la cabeza de un lado a otro, con tranquilidad, sin expresión de tristeza, como si estuviera declarando una cosa sencilla y común.

-Entonces... ¿dónde vives?

El niño hizo un gesto vago con su manita, y ella notó que hablaba y se expresaba con la seriedad de un hombre... un hombre pequeño e inculto, pero un hombre.

-En la calle.

-¿Y dónde duermes?

-Donde me dá sueño...

-Pero... ¿eso no es posible! Ella miró fijamente, con gran seriedad, como si ella fuera una niña tonta que no comprendiera las cosas. Pero no dijo nada. Entonces, ¿dónde ibas a cenar esta noche?

-¿Cenar? ¿Quiere usted decir... comer? Comí esta mañana...

-¡Esta mañana! -La voz de ella era incrédula- ¿Y no tienes hambre?

El se llevó al estómago su manita delgada, pálida y sucia.

-Yo siempre tengo hambre- declaró con sencillez.

-Pero... hoy... esta noche... es Navidad. ¿Tú saber qué es Navidad?

-¡Oh, sí! Cuando encienden muchos foguitos en todas partes, y hay gente en la noche... y cuando hay posadas en las vecindades y yo puedo entrar, para que me den fruta... y cuando hace mucho frío!

-Volvió su rostro sonriente y orgulloso hacia ella, satisfecho de que tenía todos los conocimientos necesarios sobre "eso" que llamaban Navidad.

Una ola de conmiseración sacudió a la muchacha. Extendió su mano hacia un hombro del niño, que la camisa rota de jaba al descubierto. Estaba helado.

-¡Debes tener tanto frío...! murmuró suavemente.

-Sólo cuando me detengo. Si camino, no oigo cuando me tiemblan los dientes y así no noto el frío... Por eso creo que mejor me voy a caminar, para encontrar donde dormir...

Empezó a levantarse. Sin saber por qué, sintió vergüenza de pedir limosna a aquella muchacha, y no lo hizo.

-¡No espera...! -dijo ella- ¿Quieres venir conmigo?

Ella se había incorporado también. Sacudió maquinalmente su ropa, acomodó su cabello un poco y levantó del piso su bolso de mano. El niño la estaba mirando con la boca abierta. No había contestado nada; pero ella lo tomó de la mano y empezaron a descender el puente, en dirección de la avenida.

No les fue fácil conseguir un taxi; pero cuando estuvieron dentro de él, por fin, el niño parecía de tal modo radiante de

felicidad y de orgullo, saltaba con tal entusiasmo en el asiento y lanzaba tales exclamaciones de contento al ver pasar velozmente las calles frente a su ventanilla, que ella no pudo menos de sonreír.

Entrecerró los ojos y se dijo mentalmente:

"Tengo que morir, es verdad... no podría resistir la vida sin él, Pero hay siempre tiempo de morir. Nada me impide darle unas cuantas horas de felicidad a este pequeño desventurado, antes de quitarme la vida. Después de todo... "sintió que algo oprimía su garganta" después de todo... ¡hoy es Nochebuena...!

La dirección que había dado al chofer del taxi pertenecía a una hermosa casa, en el mejor barrio de la ciudad. El niño se detuvo, un poco azorado, casi asustado, mientras ella buscaba la llave en el fondo de su bolso de mano. Por un momento, tuvo la impresión de que el niño se iba a echar a correr.

-¿Qué te pasa? ¿Tienes miedo? -le preguntó ella, suavemente,

-¿Esta es... tu casa? -el niño señalaba hacia el fondo del jardín, salpicado de árboles en los que colgaban numerosos foquillos multicolores, en dirección de una casa muy grande y muy blanca.

-Sí. ¿Te gusta? -le preguntó.

-¡Oh, sí... es muy bonita,, pero debe haber mucha gente..." Yo no... yo no quiero entrar. ¿Me puedo ir?

La mujer notó que todas las luces de su casa estaban encendidas. Recordó que había dado esas instrucciones a sus criados: "Enciendan todas las luces... Dejen lista la cena y... pueden marcharse. No vuelvan hasta pasado mañana".

-No hay nadie, no tengas miedo. Vivo... sola, aquí.

El niño la miró con incredulidad.

-¿No hay nadie... nadie, nadie?

Ella suspiró.

-No pequeño... había abierto la verja de hierro y lo empujó suavemente hacia adentro- Estoy sola en el mundo, como tú. Y me gustaría mucho que esta noche cenaras conmigo.

El niño la miró con instantáneo interés.

-¿Tienes algo de comer? -Aquél tuteo que él había usado en los últimos minutos significaba que la aceptaba como amiga y eso, para ella, de manera extraña, la llenaba de una grata y cálida sensación de contento.

Muchas cosas que van a gustarte, es toy segura...

Habían cerrado la verja y cruzaban el jardín, con el niño mirando asombrado de un lado a otro.

-¿Este jardín es todo tuyo? ¿Y quien juega aquí?

-Es mío pero nadie juega en él. Es una lástima ¿verdad?

-¡Oh, sí!

Entraron al iluminado y suntuoso vestíbulo de la casa. Al niño le parecía estar en otro mundo, en uno de esos sueños que de tan bellos, producen dolor en el corazón. Miró sus pies descalzos y sucios, y no se atrevió a seguirla, porque ella estaba pisando entonces una espesa alfombra. Cuando la muchacha se dió cuenta de que el niño se había detenido en la puerta, se detuvo también y se volvió hacia él.

-¿Y ahora que pasa?

El niño miraba de un lado a otro, muy desconcertado.

-¡Todo está tan bonito... y... y... tan limpio!

Ella sonrió. Retrocedió para volver al lado del niño.

-¿Sabes lo que vamos a hacer? ¡Te vamos a poner bonito y limpio como esta casa! ¿Qué te parece?

-¿A mí?

Sí. Te bañarás y te conseguiré ropa...

-Oh, nó! Tengo mucho frío y el agua...

-el niño pareció a punto de abrir la puerta y salir corriendo. Ella se echó a reír. (Continúa).



EL ENCANTO DE LA NIÑEZ EN FOTOS

La niñez es aquella época de la vida en que todo alrededor es fascinante. De ahí que los pequeños sean una fuente inagotable de preciosas instantáneas, con sus expresiones tan encantadoras y variadas, ya de asombro o admiración, ya de perplejidad o éxtasis. Tales son los momentos ideales para tomarles fotos que verdaderamente reflejan el encanto de su temprana vida.

En vez de hacer posar a los niños, espere hasta que estén absortos en alguna actividad. El hogar, por supuesto, es el mejor sitio para este fin. Cuando usted tome fotos de sus chicos, deje que se absorban en alguna actividad. Puede tomar, por ejemplo, varias fotos de su hijita ocupada en vestir a una muñeca, o del niño construyendo un pequeño aeroplano. Lo que sea de especial interés para un niño al presente, será mañana un recuerdo imborrable... si se toman fotografías.

Cuando los chicos esten jugando, tómeles fotos en pequeños grupos. Se atraerán la atención mutuamente y así se preservará la naturalidad de la escena. Si los niños tienen un animal consentido, fotografíelos con él. El jugueteo con el gato o el perro puede ser una fuente de interesantes posibilidades, pues nada provoca más alegría en un chico que la proximidad de su consentido.

Cuando los niños están absortos en alguna ocupación, o entretenidos con su animal predilecto, se olvidan de la cámara y actúan con espontaneidad. Algunos acontecimientos brindan oportunidades especiales para captar el gozo de los niños. La emoción de un desfile, por ejemplo, con todo su color y variedad suele reflejarse inequívocamente en esas expresiones de los chicos cuando están excitados.

Y qué decir de esas oportunidades en el jardín zoológico, el parque, el campo deportivo? Pero, recuerde el consejo de los expertos de Kodak, que no debe hacer posar a los niños. Déjelos que actúen espontáneamente, y tenga lista su cámara para aprovechar los momentos especiales. Las fotos así obtenidas tendrán ese toque de vitalidad y naturalidad que es la clave de una foto realmente interesante, que dice algo.

Cuandoquiera y dondequiera que un niño esté a sus anchas, la situación es perfecta para una foto que no podrá repetir, un tesoro de esos felices días de su infancia.

Sugestiones de Navidad en



SAM *Ellis*

BATA

Hermosas batas acojinadas de nylon y adornos bordados. En la famosa marca Artemis, tamaños 12 al 18.

Desde 17⁰⁰ Hasta 22⁰⁰



MEDIO FONDO

Preciosos modelos de Van Raalte en colores rosa, azul y amarillo. Tallas chico, mediano y grande.

Desde 4⁰⁰ Hasta 6⁰⁰



COLLAR DE PERLAS

Para las fiestas de fin de año, preciosos collares de uno y más hilos.

Desde 2⁰⁰ Hasta 8⁰⁰



Al Cruzar la Línea Fronteriza en Calexico!!